

1. La población mundial a lo largo de la historia

Claves

- Crecimiento demográfico
- Revolución del neolítico
- Revolución Industrial

Desde los orígenes de nuestra especie, el crecimiento de la población mundial mostró dos momentos clave de expansión: la revolución neolítica y la Revolución Industrial.

Las primeras etapas de expansión

Los restos más antiguos conocidos de la especie humana, *Homo sapiens*, datan de unos 260.000 años. Hasta unos 85.000 años atrás, todos los seres humanos vivían en el África, momento a partir del cual distintos grupos comenzaron a migrar hacia los restantes continentes. Este proceso de poblamiento mundial llevó varias decenas de

miles de años, durante el período prehistórico llamado del **paleolítico**. Esta etapa demográfica se caracterizó por un **crecimiento muy lento de la población**. Los investigadores calculan que, al final de esta etapa, hace unos 10.000 años, la población mundial era de entre cinco y diez millones de personas, es decir, una población menor a la que tiene el área metropolitana de Buenos Aires en la actualidad.

Este período de la Prehistoria se caracterizó por la existencia de **grupos de cazadores-recolectores** que debían movilizarse constantemente para asegurarse sus alimentos y medios de subsistencia. La capacidad de reproducción estaba condicionada por la disponibilidad de alimentos. Es decir que la cantidad de animales disponibles para la caza y la de frutos recolectables condicionaban el crecimiento de la población, que era muy lento.



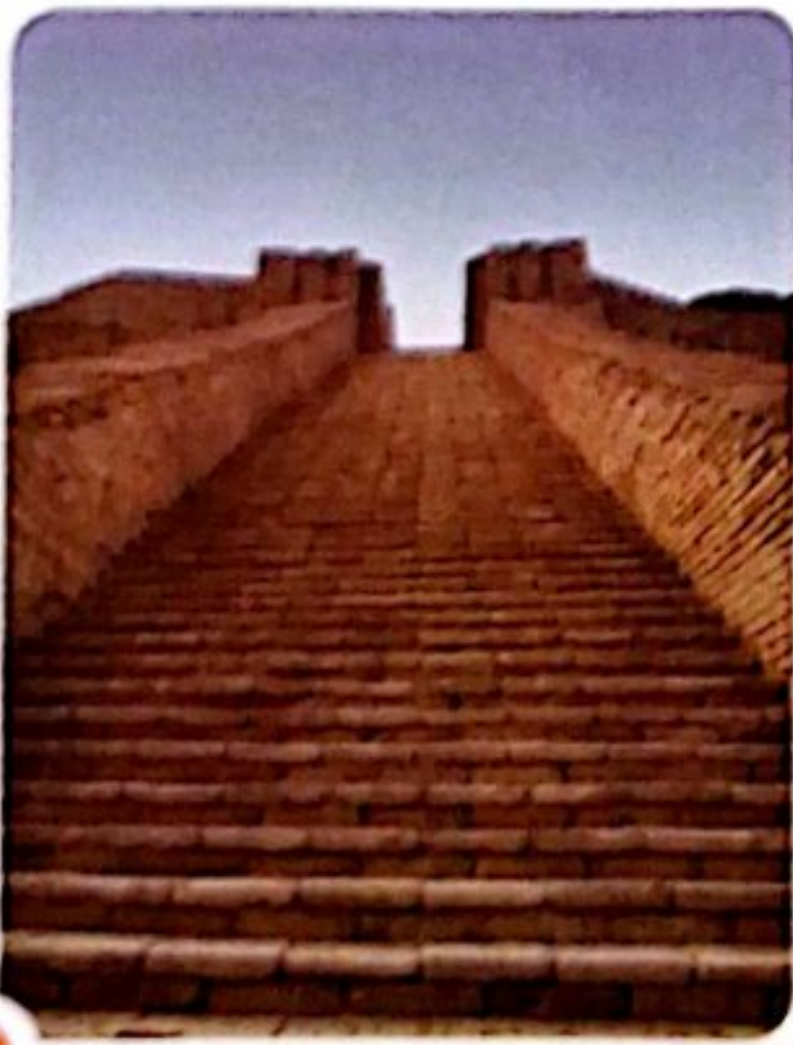
Las primeras ciudades surgieron en la mesopotamia asiática en el tercer milenio antes de Cristo.

La revolución neolítica

Hace unos 10.000 años distintos grupos humanos comenzaron a producir alimentos, mediante el **cultivo de plantas** y la **domesticación de animales**. Este proceso, conocido como **revolución del período neolítico**, significó una nueva forma de organización social y económica, basada en la producción agraria. Se trató de una **revolución tecnológica**, con el desarrollo de los conocimientos necesarios para cultivar cereales y domesticar animales. Ambos procesos, el desarrollo de cultivos y la cría de animales, permitieron la transformación de grupos nómades en **comunidades sedentarias**. Los seres humanos comenzaron a localizarse en asentamientos permanentes. Estos núcleos de población dieron origen a las primeras **aldeas** y, más tarde, a las **ciudades**.

El aumento de la productividad agrícola permitió alimentar a un número cada vez mayor de personas con menor cantidad de mano de obra. Comenzó, entonces, un proceso de **división del trabajo** y la organización social se fue haciendo más compleja. Algunos sectores de la población comenzaron a encargarse del manejo y administración de los alimentos y recursos.

El importante cambio social provocado por la aparición de la agricultura y la domesticación de animales permitió una mejora sustancial en las **condiciones de vida de la población**. La mejor alimentación posibilitó una mayor capacidad de reproducción. De este modo, la población creció hasta los 80 millones de personas en el año 5.000 a. C.; y llegó, aproximadamente, a los 250 millones de habitantes, en el año uno de nuestra era.



Los primeros asentamientos humanos surgieron a partir de la domesticación de los vegetales y animales, y pasaron del nomadismo al sedentarismo. En la imagen, restos de la ciudad de Ur, en el actual Irak.

Entre el neolítico y la Revolución Industrial

A partir del neolítico, si bien se produjo un alto crecimiento de la población, su ritmo de aumento siguió siendo lento, debido a que la alta natalidad era contrapesada por la **elevada mortalidad**.

La población sufría guerras, hambrunas por malas cosechas y epidemias, que la diezaban, y provocaban, cada tanto, caídas en la cantidad de habitantes de regiones y hasta de continentes. Por ejemplo, en Europa, una epidemia conocida como la "peste negra" (posiblemente, peste bubónica, producida por una bacteria), iniciada en el año 1348, provocó la muerte de alrededor de cien millones de personas: una tercera parte de la población europea. Se necesitaron varias décadas para recuperar el nivel de población previo a la epidemia.

La Revolución Industrial

A mediados del siglo XVIII, comenzó un proceso de transformaciones técnicas, económicas y sociales, conocido como la Revolución Industrial. Iniciada en Inglaterra, esta serie de cambios se extendió luego a otros países europeos y significó una transformación muy importante en la dinámica demográfica de esos países. Alrededor de 1750, la población mundial era de 750 millones de personas. Un siglo después, este número se había elevado a 850 millones de personas.

La Revolución Industrial intensificó las **migraciones del campo a las ciudades**, donde se situaban los establecimientos industriales o fábricas. Además, las **mejoras tecnológicas** permitieron la producción de nuevos insumos para la agricultura, que aumentaron la productividad agrícola. La menor demanda de mano de obra rural provocó un excedente de población en el campo, que se trasladó a las ciudades.

El siglo XX

Durante el siglo XX se produjo el **mayor incremento demográfico de la historia**. Hacia 1900, la población mundial era de poco más de 1.500 millones de personas, y al finalizar el siglo, había superado los 6.000 millones; es decir que casi se había cuadruplicado en cien años.

Otro cambio relevante de ese siglo se notó en la **distribución territorial**. A comienzos del siglo, Europa era el segundo continente más poblado después de Asia. Pero en los siguientes cien años, el crecimiento demográfico de los países menos desarrollados superó al de los países europeos, especialmente luego de la Segunda Guerra Mundial. Este mayor crecimiento se explica por el control de la mortalidad en los países menos desarrollados, especialmente en la segunda mitad del siglo, gracias a la expansión del uso de los antibióticos (como la penicilina, por ejemplo), que controlaron enfermedades hasta entonces mortales.



La máquina de vapor representa los avances tecnológicos de la Revolución Industrial, que provocó las migraciones del campo a la ciudad a partir del siglo XVIII.